

III. MEDIOS: DE LO INMEDIATO A LO INSOLITO (PASANDO POR EL IMAGINARIO)

Las relaciones medios de difusión forman parte del tiempo libre, un vasto campo de representaciones que se separa o combina con el trabajo y las tareas domésticas: escuchar radio, ir al estadio, ver televisión, bailar, tomar, para citar unas cuantas. El tiempo libre no es de por sí abundante, pues ellas y ellos salen temprano de la casa y regresan tarde. Los fines de semana hay más posibilidades, aunque suelen trabajar los sábados hasta el mediodía en el caso de la construcción y a veces todo el día en el caso de las maquiladoras. A veces, ellos trabajan los sábados por la tarde y los domingos por la mañana en la construcción de su propia casa, la de un amigo o en algún trabajo adicional. Ellas no terminan de lavar, planchar y recoger los regueros acumulados durante la semana.

Las preguntas que orientan el trabajo de campo priorizan por los medios de difusión; otras actividades del tiempo libre no son reconocidas sistemáticamente. Las preguntas son:

¿De qué modo se refieren a los medios y mensajes en sus conversaciones habituales en el trabajo?

¿Cómo se reconocen ante los medios?

¿Cuáles son las mediaciones entre los discursos difundidos por los medios y las condiciones de existencia de los grupos escogidos?

LO INMEDIATO UN MOTIVO PARA LEER

Ellas y ellos asocian los medios a la posibilidad de resolver problemas prácticos e inmediatos; entre ellos, conseguir trabajo es quizá el fundamental. Las noticias acerca de la actualidad mediata no propician mayores discusiones.

En el lugar donde enseñan el manejo de máquinas de coser - visitado en enero antes de ingresar a Cocomérica-, dos muchachos relatan que leyeron el anuncio de las lecciones en la prensa.

Extra es el periódico de mayor lectura. Lo compran mientras esperan el autobús y lo leen en el trayecto o mientras aguardan la entrada a la fábrica. Al menos en Cocomérica, los hombres suelen comprarlo más que las mujeres. Las diferencias no sólo responden al género, sino también a los niveles de escolaridad. Otros factores son más de tipo circunstancial: algunas trabajadoras no requieren pasar por los lugares de venta, pues viven cerca de las fábricas. En el caso de la construcción, las actividades inician a las 6 y 30 de la mañana y cuando los trabajadores se trasladan a la obra no siempre se ha iniciado la venta de periódicos.

En febrero, la compañía que construye el proyecto de *Paso Real* anuncia plazas vacantes para peones y albañiles en Extra. Como ésta, otras compañías constructoras y maquiladoras ofrecen empleos, pues sus lectores son, por lo común, trabajadores y trabajadoras.

Una tarde, durante el café en *Paso Real*, Alberto le presta Extra a Pedro. "Yo no quiero leer Extra, quiero saber en qué salió la lotería", bromea. La lectura de la lista de premios es la oportunidad de saberse ganador y con ello recibir un dinero no previsto, aunque sí deseado.

No se trata de enterarse de la actualidad, hay un problema más urgente: cómo conseguir empleo. La representación de la prensa está ligada a necesidad concreta. Conseguir empleo no deja tiempo para discutir si se aprueban o no los Programas de Ajuste estructural, *la economía se vive no se discute*, entonces hay que encontrar un trabajo, que se sabe mal pagado, pero del que hay que echar mano.

El desinterés por tópicos mediatos no estaría motivado tanto por el carácter conservador de los trabajadores y trabajadoras, como podría concluirse desde la perspectiva de la ideología, cuanto que por la urgencia de resolver problemas, en medio de la inseguridad de quienes carecen de las mínimas garantías sociales. Antes que una identificación con el orden establecido se trata de los esfuerzos por sobrevivir (BOURDIEU,1988:468).

Tampoco los medios relacionan las necesidades inmediatas con la actualidad mediata. Dos excepciones son alentadoras. Algunos en *Cocomérica*, mencionan que el 31 de diciembre recién pasado, La Nación (MATUTE, 1992) publica una noticia acerca de las maquiladoras *golondrina*, que abandonan el país sin pagar prestaciones a sus empleados. Allí se menciona a *Cocomérica* como una de las compañías que incumplen con disposiciones del *Código*

de Trabajo. Ellos y ellas son sujetos de la información y eso despierta la duda acerca de la estabilidad de la empresa. ¿Qué sucedería si esto ocurriera a menudo?

En Granadilla, Rafa explica que están por eliminar el tope de ocho años de la cesantía (prestaciones). "El patrono, dice, tiene que depositar en el banco lo que le toca a uno por año y nosotros podemos comprar acciones". Antonio se acerca a la bodega y manifiesta que es muy positivo. "Ahorita los empresarios se van del país", se adelanta otro de los nicaragüenses. "Nombre, insiste Antonio, si esos venden en dólares y pagan en colones". Mire esa empresa *Farah* vende ropa en Estados Unidos en dólares y paga aquí en colones. Esos son los que se llevan todo".

El maestro de obras propone el tema porque dispone de mayor conocimiento: además, al no estar condicionado por tantas urgencias económicas como otros compañeros de trabajo, puede dedicar más tiempo a enterarse de medidas que eventualmente le favorecerían, aunque no sean de aplicación inmediata. Antonio configura una representación del problema al relacionar dos ámbitos en apariencia separados como son la cesantía y el caso de la empresa *Farah*, en donde anteriormente trabajaba su esposa, y de este nexo propone una representación cognitiva: pagan en colones y ganan en dólares. El ejemplo es una pista para llegar a la actualidad mediata -la cesantía- desde la experiencia inmediata y personal.

TARAREANDO EL IMAGINARIO

La música surge de maneras distintas en las situaciones observadas. En *Cocomérica* se escucha por los parlantes instalados por la misma empresa, para elevar la producción, según el "estilo coreano", como lo indica el Supervisor de Acabados a los nuevos empleados el primer día de trabajo. En *Goltex* son las trabajadoras quienes se organizan para amplificar el sonido. En ninguna de las dos construcciones se dispone de radios. Más que escuchar radio se recuerda o sintoniza música (ROMO, 1992).

En *Cocomérica*, a partir de las 9 de la mañana, escuchan música. La interrumpen a la 1 de la tarde, cuando almuerzan los trabajadores y trabajadoras de uno de los departamentos. La encienden de nuevo de 2 y a 6 de la tarde. Sintonizan *Radio Fundación*, que programa música romántica en español. El alto volumen limita la interacción pues, junto con el ruido de las máquinas, casi no permite conversar.

En *Goltex* funciona una grabadora con parlantes. Permanece encendida durante todo el día. El volumen no impide conversar como en el caso de *Cocomérica*: sintonizan *Radio Puntarenas* también con música romántica en español. Algunos y algunas se interrogan por el nombre de la canción o el cantante, lo que se convierte en una dinámica que entretiene mientras realizan actividades repetitivas. Muchos, en comparación con los trabajadores y trabajadoras de *Cocomérica*, traen su propio *walkman*.

El operario que facilitaba la grabadora decide retirarla. Algunas muchachas consiguen un parlante y se lo adaptan a un *walkman* para que todos escuchen música. Cada cierto tiempo, una presta el suyo para amplificar el sonido.

En las construcciones de San José, los trabajadores tararean canciones, aunque no dispongan de radio, pues requieren desplazarse de un lugar a otro; sin embargo, carecer del aparato no es problema pues las canciones ya son parte del imaginario, que se actualiza cada vez que los recuerdos lo demandan. Permite pegar bloques, alistar formaletas y al mismo tiempo fantasear con situaciones lejanas, por lo común asociadas a una relación de pareja.

En el caso de Guadalajara, la radio acompaña la jornada diaria en la obra, pues se trata de una remodelación, lo cual facilita el disponer de electricidad, al tiempo que los trabajadores permanecen en lugares constantes. Los más jóvenes llevan la grabadora y suelen cantar mientras trabajan. La letra de las canciones relata casos de hombres despreciados u olvidados por el amor de una mujer. Casi siempre se trata de *corridos*, interpretados por bandas.

La música ofrece material para configurar algunas representaciones de género, por ejemplo con aquellas presentes en un relato de Miguel. Durante la comida, cuenta de una mujer de la que está enamorado cuando ambos tienen 18 años, hace 8 (1992). Son novios como un año. El se da cuenta que ella anda con el de un *Cougar* (auto distintivo de sectores económicos solventes en

México), quien resulta ser hijo de la familia donde la mamá de su novia es empleada domestica y, además, sale con el de la chicharonera de la colonia (barrio). La mamá está fuera durante la semana por el trabajo y las hermanas también, entonces Miguel se va para su casa. Ella cuida un sobrinito, hijo de uno de sus hermanos, quien no vive con su esposa. Miguel no se da cuenta de las otras relaciones de ella, hasta que se lo dice una vecina. El la invita a bailar al salón *Bugambilias* y ella dice que no puede. Unas o dos veces la ve allí con el de la chicharonera. Decide tener relaciones sexuales con ella: se la *aplancha* durante una semana para dejarla embarazada. Como al mes, le dice que está embarazada. Que se casen, le contesta; pero en realidad no quiere, es una venganza contra esa *hija de la chingada*. Como a los tres meses, ella aborta. El trabaja en una fábrica y, como saca buena *feria*, le da dinero. Como a los cinco meses ya anda otra vez *buena*. A veces tienen relaciones sexuales. El la quiere *traspasar* para que no sea más así. Después se dejan, pero él, *pedo*, llega a gritarle cosas a la casa. Una vez, llorando, le pregunta por qué es así, que él la quiere, le confiesa. Ella contesta que es prostituta. Al principio, él no sabe qué es esa palabra. Hasta después ve una película alemana y en los letreros puede leer prostituta. Sabe qué es *puta*, pero no prostituta. Le dice que si la sigue molestando, sus hermanos le van a pegar. No hace caso. Discute con uno de ellos, pero no deja de gritarle cosas. Un día llega el que estaba del *otro lado* (EE.UU.) y le dispara en el suelo y le da de patadas, entonces deja de

molestarla. Quiere matarla, pero no. Por ella él se hace más *desmadrado*, porque ella es bien *desmadrada*. El no se casaría con ella, de por sí ya está toda *afilereada*. Después de eso él se *levanta* a cualquiera.

Además de la relación entre las canciones y la experiencia de Miguel, es en el cine donde comprende el significado de prostituta, que él distingue de *puta*¹.

Esta participación de los medios como configuradores de representaciones aparece también en el caso del trabajo: Miguel recuerda que en una obra unos compas le gritaban a los ingenieros *caciques* por lo poco que les pagaban. Les decían *qué barato* como en el programa de televisión de *Lalo y Lagrimita*. Una experiencia inmediata, los bajos salarios, se relaciona con la frase distintiva de un programa de televisión dirigido a los niños.

Las canciones, las películas y el programa de televisión constituyen *conjuntos textuales* como los nombran ECO y FABRI (WOLF, 1992:142; RODRIGO, 1989:44) que sirven de anclaje para configurar representaciones de género y trabajo. Así una experiencia inmediata se configura en representación a través de conjuntos textuales provenientes de fuentes mediatas.

Surge una trama entre el trabajo como lugar en que toman forma las representaciones, el género como la materia y los medios como los configuradores del material. Los corridos, como

¹ Quizá la distinción provenga de que 'prostituta' pertenece a un empleo legítimo del lenguaje y 'puta' no, de allí que se consideren con significados diferentes.

otros géneros. son un anclaje para configurar representaciones claves en el machismo imperante en millones de cocinas y camas en América Latina. Los trabajadores seleccionan radioemisoras, canciones, canales o películas, pero la escogencia es a partir de las ofertas existentes (TUCHMAN,1983; WILLIAMS,1982:97). No se impone el gusto, pero está delimitado por aquellas que se programan con más frecuencia y es a partir de éstas y no de otras posibles, que configuran sus representaciones. Si bien es evidente la participación activa de los sujetos en la recepción, este proceso no es autónomo de los materiales que se resignifican. No es época de discursos apocalípticos acerca del poder, pero tampoco de mirar cualquier respuesta ante los medios como una muestra de resistencia cuando no de rechazo.

No hay, por otra parte, escisión entre interacción y trabajo, una no es posible sin la otra. Un *chalán* le señala a Miguel que él canta y por eso no le rinde el trabajo. Miguel responde que si solo trabajara y trabajara se volvería loco. Por eso canta y conversa.

Enrique baila en la azotea imitando a un ranchero; es originario de Los Altos de Jalisco, donde aún vive su papá y su hermano. Al papá de Pablo, por el contrario, no le gusta la música porque hace mucho escándalo; tiene dos grabadoras en su casa, pero las enciende solo de vez en cuando y no como los *morros* (jóvenes) que la ponen a todo volumen. Aquí el factor edad es clave, pues el señor tiene al menos 60 años. Deja la agricultura cuando Pablo empieza a trabajar en la construcción,

hace como veinte años. Sin embargo, como cuatro días después, mientras *enjarran* (repeñan) una pared, baila como lo hacían los jóvenes de su generación.

Un *chalán* toma un pedazo de regla y hace que toca una guitarra, mientras en la radioemisora *Fiesta Mexicana* escuchan canciones de *Los Temerarios* y de otros grupos. Pablo dice que esa *rola* (canción) es como para morir en vida. Relata el caso de un novio despreciado por su amada.

El corrido es la fuente mediata más legitimada entre los trabajadores, al menos durante la jornada laboral y puede ser un recurso para anclar y legitimar representaciones críticas.

PANCHO MADRIGAL (PADILLA et. al., 1992) se adelanta a esta posibilidad y, precisamente, en un corrido dedicado a *Roberto el albañil*, muerto en un andamio mal colocado, invita a cantar al trabajador normal, al que vemos todos los días, que no es de armas tomar, borracho ni mujeriego y tampoco un hombre ejemplar de esos que no conocemos.

NOMBRAR LA REALIDAD CON EXPRESIONES DE LOS MEDIOS

Formas y contenidos provenientes de los medios dan lugar a representaciones cuya función es nombrar personas, situaciones u objetos.

En la construcción de *Paso Real*, Alvaro nos llama *Los picapiedra* a quienes picamos las paredes de una casa con fallas

en los cimientos. De manera semejante en *Goltex*, alguien llama *Tarzán* a un compañero porque trata de parecer como muy valiente.

En Guadalajara, le pregunto a Miguel cómo a qué hora había llegado a la casa, a su *cantón* como les gusta nombrarla. "A la hora en que empieza la película del canal 5, como a las 7 de la noche", me responde. Su punto de referencia son los programas. El otro ayudante recuerda el programa de *Los Polivoces* del día anterior y cuando acaba la jornada, uno le pega al otro con el *morral* (bolso) como en ese programa de televisión.

En estos casos, los programas de televisión son empleados para nombrar personas. De manera semejante, uno de los peones en *Paso Real* es llamado *Somalia*. El nombre se construye a partir de una analogía física con los habitantes de aquel país, azotado por las hambrunas y de frecuente mención en los medios. El empleo de *Somalia* como sobrenombre deja ver un proceso de *trivialización del horror*, pues lo que en Africa es tragedia en Centroamérica es motivo de bromas. Queda por discutir qué vuelve trivial una tragedia como esta: ¿La distancia que los separa del acontecimiento? ¿El modo de presentación del tópico en los medios? ¿Las pocas referencias de los trabajadores que les impiden reconocerse en los africanos? ¿El asumirse en condiciones semejantes a los somalies?

Las canciones configuran representaciones semejantes. Una canción interpretada por José José, *Vino sin que nadie la invitara. vino de repente y se quedó.* sirve para anunciar la

¿COMO ME VEN?

En Paso Real uno de los compañeros me convida en la mañana a tomar de su café y me regala un pedazo de pan. Como en Guadalajara, los trabajadores de la construcción en Costa Rica se ven más como amigos y menos como rivales, mientras que en las maquiladoras se representan más como competidores. Me siento seguro en el trabajo. No hay el problema de saberse reconocido.

Pablo, uno de los albañiles con quien trabajo en Guadalajara, insiste en enseñarme. Me dice que tengo fuerza, pero me falta maña... Otro me propone que sea su chalán, porque Pablo no ayuda al chalán. El albañil no tiene que tocar la pala, advierte Pablo. Días después otro chalán que laboró con Pablo me dice que también es un cacique (abusador).

Uno de los encargados en Cocomérica me pasa un almohadón para que no me canse por tantas horas sentado. El arrendador de la Soda me mira y pregunta si yo trabajo allí. Como se relaciona a diario con los trabajadores y trabajadoras, dispone de un perfil de ellos y ellas. No le encajo. Me hace sentir reconocido.

Una mañana llegan a Cocomérica unos compradores de ropa estadounidenses. Uno me ve pegando una manga durante unos tres minutos y el tiempo se vuelve interminable. Me saluda y toma en sus manos el trabajo. Una me pregunta qué pasa si no meto uno de los huequitos del tejido en el peine de la máquina, para luego coser. La costura quedaría torcida, le respondo. Por momentos intento decirle que me pagarían aún menos, pero vuelvo a mi papel de trabajador principiante.

En Goltex, el guarda me pregunta que si estoy cansado. Le contesto que si, pues hay que estar de pie las 10 horas. "Pero por lo menos tiene trabajo. Ahora en casi todas las fábricas piden operarios".

El supervisor me manda al contenedor a pegar unas etiquetas a las cajas porque, dice, yo soy responsable. La representación que se hace de mi es precisa: Frente a trabajadores más jóvenes, le parezco de confianza para ciertas tareas que demandan cuidado. De pronto me doy cuenta que escribo con una letra muy clara en las boletas que voy pegando, pero nadie lo nota.

En Granadilla me conocen como "el taxista", pues también relato que manejo un taxi durante las noches. "¿Taxió, taxió?", me preguntan al inicio del día. "¿Y qué, unos cuatro rojos (cuatro mil colones)?", pues se interesan por la cantidad de dinero que gano cada día. Respondo que son mejores los días de pago y cuando llueve, en especial las quincenas. Algunos me preguntan por los precios de los servicios.

"Tome café barón, me invita uno en la tarde. "Lo único es que no tengo vaso". Cuando me llaman para pagarme y no me acerco de inmediato, alguno me recuerda por mi sobrenombre: "¡Hey taxista!".

llegada de algunas compañeras que llegan a sentarse junto a otros trabajadores durante el almuerzo en *Cocomérica*. Una y otra vez, la letra cambia de acuerdo con la situación y constituye un motivo de risas: *Vino sin que nadie la invitara, vino de repente y se sentó, Vino sin que nadie la invitara, vino de repente y se fue, etc.*

Las canciones se integran en la vida cotidiana, como por un efecto de sedimentación. No es necesario que se sintonicen en la radio, son ya representaciones y sirven de *anclaje* para nombrar nuevas situaciones.

Una mañana pasa una joven frente a la construcción de Granadilla y antes que cualquiera, como es costumbre, la ofenda o corteje, Juan tararea: *"Anda, déjala ya, es mucha mujer para ti"*, que se escucha a menudo en la radio durante 1993.

Junto a él, otro tararea: *Ahora no, es tarde ya, ...* Al rato le cambia la letra y el referente romántico deja su lugar a uno de tipo laboral: *Ahora no, ya no puedo levantar los cajones, ahora no...* Los cajones se cargan de arena, piedra y cemento para llenar la batidora y preparar el concreto. "Esa batidora me tiene cansado, declara un peón en Granadilla. Voy a aprender a ser operario para no joderme tanto. Cuando yo sea presidente voy a cambiar esto: ¡Los ayudantes van a ganar más que los operarios!"

Preparar el concreto constituye una de las actividades más pesadas en la construcción; la realizan peones y, por lo general, se paga por contrato, pues de otra manera los trabajadores la ejecutan a un ritmo lento dado el desgaste físico y la poca paga.

La canción sirve para dar cuenta del cansancio que se siente. Sería un caso típico de resemantización a partir de la vivencia del trabajo, que deja ver cruces entre lo masivo y lo popular y, sobre todo, entre lo serio y lo cómico, como también se advierte en la promesa de quien espera ser presidente. Se supone que la crítica a las condiciones de trabajo debe ser seria; sin embargo, estas representaciones muestran como la cultura popular no es ni una simple negación de lo existente ni tampoco un discurso serio, lúgubre y acartonado. Observaciones nada extrañas a las conclusiones de BAJTIN (1990:16) respecto a la cultura popular en la Edad Media.

Cuidate de las esquinas, no te distraigas cuando caminas. tararea Juan en Granadilla. "Así dicen en Conce", contesta Mario. La letra de la canción *Por esas calles* le permite recordar y pensar su barrio, porque en Concepción de Tres Ríos, como en otros sitios, la presencia de grupos de drogadictos vuelve peligroso el tránsito de las personas, especialmente durante la noche.

Una mañana antes de iniciar labores en Cocomérica, un trabajador comenta esa misma canción, que a su vez es el tema de una telenovela. Tiene que ver con la vida real, dice.

Comparadas con el asignar nombres de programas o personajes a compañeros, las canciones muestran una elaboración mayor, pues requieren resemantizarse para constituir representaciones y volverse parte del imaginario de las y los trabajadores. Dejan ver posibilidades para interpelar lo popular desde lo masivo

(MARTIN BARBERO, 1987) como estrategia de análisis y como punto de partida de proyectos comunicacionales, como desde hace años lo llevan adelante con las canciones en Radio Enriquillo en República Dominicana (MATA,1982).

Los relatos de los medios también aparecen en el cruce entre lo vivido y lo soñado. Algunos y algunas en *Cocomérica* recuerdan, en el transcurso de conversaciones, sueños en que se cruzan programas de televisión y trabajo. Pedro narra que están en una guerra y matan a uno de los compañeros de trabajo. Mientras relata se pregunta por los posibles motivos. Recuerda que la noche anterior vio *Mision Vietnam* en la televisión, una serie de guerra que le provoca, según él, el sueño.

Berta sueña con Olga -una trabajadora a quien las otras mujeres le llaman *culo pelado* por las enaguas cortas que viste- y *Gorgojo*, un personaje de la televisión que representa un "pachuco" de los barrios populares urbanos.

En ambos casos, se construyen analogías entre los programas de los medios y el mundo del trabajo. Pedro relaciona a quienes son su competencia por cuotas de producción en la fábrica con escenas de guerra. Berta construye su sueño a partir del carácter cómico de Olga, a quien encuentra similar a *Gorgojo*.

¿POR QUE NO SE SIENTEN IMPLICADOS EN LA ACTUALIDAD MEDIATA?

Hay pocas referencias a la actualidad mediata. En el caso de Guadalajara, ninguno de los trabajadores nombra o lleva consigo alguna publicación impresa durante dos semanas. Tal ausencia es comprensible si se toma en cuenta que tres de ellos no saben o tienen dificultades para leer.

Una excepción es el relato de Miguel acerca de un trabajador salvadoreño indocumentado, quien viene huyendo del ejército. Al principio duerme en unos vagones abandonados, no tiene trabajo ni donde vivir. Luego le dan *chamba de velador* (guarda) y durante el día trabaja en la obra. Tiene una infección en una pierna y solo Miguel sabe. Se hace amigo del ingeniero y con el Seguro lo curan. "Es guerrillero, pues Cristiani no los *aliviana* (ayuda)". Es significativo que la única referencia a la realidad mediata provenga de fuentes interpersonales y no de los medios de difusión.

Sólo don Joaquín y un ayudante leen en la obra. Don Joaquín trae consigo una novela de *Estefanía*. Lee mientras espera que le asignen trabajo y cuando la mezcla aún está fresca para acabar un enjarre. Trae el libro en la bolsa de atrás del pantalón y marca con un papelito la página en donde va su lectura. El ayudante lleva una revista de chistes en su *morral*. Al irse de la obra, la tira.

La ausencia de actualidad mediata en la lectura y conversaciones no es absoluta, algunos casos muestran ejemplos

contrarios.

"¿Así son todos los salvadoreños de porfiados?". le pregunta Rafa a uno de ellos, quien insiste en que un tubo no entra en una de las paredes. "Somos el país más industrializado de Centroamérica", contesta. "Será en la guerra", replica Rafa. "Sólo escuadrones de la muerte sacerdotes", interviene Mario. "Yo me voy a meter en un escuadrón". "Matan sacerdotes". "Díay si los sacerdotes son guerrilleros". "No, los sacerdotes tienen que estar con el pueblo", insiste Mario. "Los sacerdotes son sólo para la religión".

"Cuando yo estaba en EDICA -empresa constructora-, continúa Mario, había unos salvadoreños. Seguro unos eran de los escuadrones de la muerte y otro guerrillero porque ese *mae* les *andaba de larguito*. Yo le presté un libro de *Farabundo Martí*, pero el *mae jaló* y no lo volví a ver. Es que yo era medio rebelde. No me bañaba y andaba con el pelo largo, todo *hippie*".

Mario vive experiencias en los años setenta en la Universidad de Costa Rica, cuando había mayores fuerzas contestarias y radicalización política, de ahí su capacidad discutir problemas de El Salvador. Inclusive dispone de libros sobre el tema, excepción sólo comprensible si se conoce su trayectoria.

Un armador nicaragüense que labora por unas semanas en *Paso Real*, conversa, durante el café, de Rigoberta Menchú. El tema surge porque algunos comentan cómo los negros son excluidos en los Estados Unidos. El menciona que algo semejante ocurre con los

indígenas, a quienes los marginan, según sus propias palabras.

"Rigoberta Menchu perdió a sus padres y a sus hermanos, cuando estaban asilados en la Embajada, si mal no recuerdo, de España. Ahora viaja por el mundo hablando de la situación". "Dio una conferencia en la Universidad", agrega otro de los armadores, quien también toma café.

El relato muestra el potencial para ir más allá de lo propiamente inmediato o insólito. El haberse trasladado a Costa Rica por carencias materiales o problemas políticos, le permite a él y a otros trabajadores con experiencias similares, reconocer tópicos mediatos, pues pueden comparar procesos que otros compañeros no han vivido. Sería interesante estudiar el aporte de los trabajadores nicaragüenses y salvadoreños en la conformación de representaciones de sus compañeros costarricenses de la construcción en el mediano y largo plazo.

Las lecturas de Extra no priorizan aquella información que suele construir acontecimientos a propósito de la actualidad nacional e internacional; por el contrario, son de las secciones menos leídas. Frente a este tipo de información hay una distancia, ellos y ellas no se encuentran llamados a opinar sobre aquello que les excede, que les es lejano².

² Al respecto anota Bourdieu (1988:457): "La diferencia entre la "prensa sensacionalista" y la "prensa informativa" reproduce en definitiva la oposición entre los que *hacen* política en actos, palabras o pensamiento, y los que la *reciben*, entre la opinión actuante y la opinión sobre la que se actúa".

El tipo de lectura es semejante tanto en las construcciones como en las maquiladoras, pues pese a la diferencia de género, tanto ellos como ellas se miran y asumen relegados frente a "la política, y lo político y los políticos".

Surge aquí una paradoja: mientras el análisis del discurso tiende a resaltar lo positivo de Extra en cuanto a un menor control ideológico y político que le permite dar cuenta de manera menos acrítica de algunos acontecimientos: en la recepción ellos y ellas no priorizan esos tópicos. Es posible que otros y otras con mayor nivel educativo sí lo hagan. En cualquier caso merece discusión porque deja ver las implicaciones de analizar textos o los usos de los textos en situaciones de conversación.

La lectura del periódico es colectiva o grupal y reconocer su dinámica es una clave para acercarse a los modos de recepción y representación. Este carácter colectivo añade una segunda paradoja: Frente al análisis individual de la recepción, ya sea a través de encuesta u otras técnicas menos estructuradas, la lectura y el escuchar radio -a lo mejor también el ver televisión- toman lugar de manera colectiva. Estas paradojas son retomadas en la tercera parte del texto.

El secuestro en la Embajada de Nicaragua es un acontecimiento que despierta interés entre los trabajadores y trabajadoras de la *Goltex*. Los medios le otorgan una enorme cobertura y, en algunos casos, muestran al secuestrador como un héroe, dada su oposición al actual gobierno de Nicaragua, adversado también por algunos sectores conservadores y de derecha

en Costa Rica.

Mariela manifiesta en la mañana que se siente como dormida, como si hubiera estado fumando marihuana toda la noche, porque se quedaron viendo las noticias de la Embajada.

Una de las supervisoras pregunta, a la hora del café, por la situación. Un empleado administrativo contesta en tono de broma que mataron a dos. "¿Y ellos se bañan?", pregunta otra allí presente.

El interés de la supervisora por el secuestro muestra la capacidad de los medios para decidir el temario de las conversaciones habituales, especialmente cuando una misma noticia es la principal. No interesa tanto discutir puntos de vista acerca de la información, cuanto enterarse de "qué pasa", como si el relato de los medios fuera sinónimo del "hecho"³.

La pregunta de si se bañan o no vuelca la atención hacia lo personal. No importan las causas políticas o de otra índole, importa lo privado. Lejos de descalificar la pregunta, conviene interrogarse por su motivación. Es posible que la ausencia de conocimiento acerca del tópico, lo político, obligue a mirarlo desde la propia experiencia. Surge así una serie de oposiciones: lo político, racional y público, que se supone son rasgos del acontecimiento se convierten en personal, emocional y privado,

³ En este como en otros eventos, las dificultades para que las y los trabajadores puedan construir una representación de conjunto serían en buena medida consecuencia del modo en que se elabora el acontecimiento. La ausencia de información de contexto y antecedentes, y la yuxtaposición de noticias sin aparente relación desencadena un contenido fragmentado y fragmentador (WOLF, 1992:218).

porque ella no dispone de otro *capital lingüístico* (BOURDIEU,1990) para referirse al secuestro, que no sea el de la intimidad; de ahí la pregunta de si se bañan. El relato recuerda un estigma lamentablemente vigente: La política, lo público, correspondería a *algunos* hombres y lo privado, lo doméstico, sería tarea de *las* mujeres.

Una semana después de iniciado el secuestro, alguien llega vestido con un pantalón de fatiga. Los compañeros le hacen bromas y entonces responde: "¡Es que voy a sacar a Urbina Lara (el secuestrador) de la Embajada de Nicaragua!"

La broma muestra relaciones entre una noticia que ocupa la atención de los medios y sus nexos con lo personal. Él se coloca como sujeto en la broma y como quien resolvería el problema que da origen a las noticias.

Pensar más allá del receptor permite reconocer cómo los sujetos, además de relacionarse con los medios, desempeñan otras actividades 'en' y 'desde' las cuales integran u obvian mensajes. Asumir, por otra parte, el análisis de la recepción desde una perspectiva de "impugnar/reproducir", deja por fuera una enorme variedad de modalidades 'en' el uso de los mensajes. La resignificación pasa por el poder pero no se agota en él. De nuevo, lo cómico toma un lugar.

LOS MEDIOS PROPONEN TEMAS DE CONVERSACION

Los medios proponen temas que se convierten en motivo de conversación y una de las condiciones para participar es saber de la materia. Es especialmente importante en el caso de los programas de televisión.

En el baño de *Cocomérica*, algunos compañeros comentan una película que vieron ayer: *Guerra de tomates*. "Es real porque no es como caricatura", dicen. De igual manera, dos secretarias conversan acerca de *Drácula*, una película que una de ellas presencia la noche anterior.

En *Goltex*, algunos comentan la película de *Semana Uno*, una de las secciones en la programación del Canal 7. Renato y Alexander coinciden en su preferencia por *Guns and Roses*. "Yo leí un reportaje en que decía que una *maecilla* de 16 años se había suicidado porque no la dejaron ir a un concierto y después el papá también se suicidó", recuerda Alexander.

En *Granadilla*, dos compañeros conversan acerca del narcotráfico. En Colombia la vida no vale nada, manifiesta Antonio. No ve ese *carajò* Escobar, compra a todo el que sabe dónde está: "Tome un millón de dólares y váyase, usted no ha visto nada". Lo que es la plata, *mae*". "Así es", contesta don Arturo. "Ahí la guerrilla y los narcos están unidos. El ejército y la policía los persiguen, pero lo que hay es una mafia".

"Es como aquí ese *mae* Caro Quintero, compara don Arturo. Nadie sabía quién era Caro Quintero. El salía como decir de esa

casa (señala la de enfrente) y nadie sabía. Hasta que la mujer lo cantó (delató). El se la trajo y lo cantó". "¿Usted vio la película (en la televisión. hace unos años)?" "Sí".

"En Argentina, continua Antonio, la gente vive tan pobre que come mucho pollo porque es la carne más barata y a los niños les están empezando a crecer las tetillas y los tienen que operar, porque a los pollos les inyectan hormonas para que crezcan rápido".

Los relatos de Colombia, Caro Quintero y Argentina dan cuenta de los modos de apropiación y recepción de los mensajes. Desde el punto de la apropiación es interesante que se trate de sucesos, no de noticias económicas ni de situaciones que los implique, sino de relatos espectaculares en la medida en que expresan poderío económico o algo insólito como en el caso argentino. Al mismo tiempo, conocer de las noticias es condición indispensable en las conversaciones, que suelen ser comandadas por quien dispone de mayor información.

SE RECONOCEN EN LOS SUCESOS ¿DONDE MAS?

La representación de noticias está asociada y a veces identificada con los sucesos: éstos ocupan los titulares de primera página en *Extra* son los que despiertan mayor atención.

La principal noticia en uno de los días de observación en *Cocomérica* es: *Apareció desnuda y masacrada*. La nota es

importante porque el hecho ocurre cerca de la fábrica y residencia de muchos trabajadores. La noticia y la víctima no son genéricos; por el contrario, están próximos. No se trata de una víctima ajena, como puede ser un ministro o personaje internacional; la persona fallecida es una vecina, cercana y semejante.

Ellos y ellas se asumen como ciudadanos, nombrados en el periódico, en la página de sucesos, sí, pero representados al fin, por que si no fuese ahí ¿donde más?

"Vio, dice Mario una mañana, ayer Escobar puso unas bombas. Destruyeron como 27 edificios, unas 10 personas murieron. Pero que va, ya *lo tienen listo*, le han matado varios guardaespaldas. Ahora no sólo es contra la policía sino contra la *chusma*. Hay una banda que se llama los Pepes que también lo quiere matar. Es que el *mae* ha mandado a matar mucha *chusma*. Diay ya le mataron al mexicano, que era el jefe de la seguridad.

La cercanía de Mario con gente vinculada al consumo de drogas hace que el asunto de Escobar le resulte de interés. En su relato, enfatiza cómo Escobar se ha metido con la *chusma* y ha asesinado a varios. El se asume en el lugar de la *chusma*.

Rafa, el maestro de obras en Granadilla, relata que fue a andar en moto por la Cruz de Alajuelita, cerca de donde *Tres Pelos* y *Arnoldillo* (sobrenombres de los supuestos autores del crimen, quienes esperan un nuevo juicio) mataron a unas niñas. Uno de ellos recuerda que el asunto no se ha resuelto, porque ahí andaba gente armada. "Los pueden condenar y ellos no fueron".

Juan recuerda que en un programa de televisión el periodista no logró demostrar que *Tres Pelos* fuera culpable.

La argumentación acerca del llamado *Crimen de Alajuelita* no reproduce la versión de los medios. La experiencia de uno de ellos de haber estado en prisión ofrece una perspectiva distinta del suceso: le importa que los pueden condenar sin ser culpables.

En Guadalajara, también surge un relato que muestra desconfianza en algunos relatos difundidos por los medios de difusión. Le pregunto a Miguel cómo se gana con las *corcholatas*, pues había algunas en el suelo. "Salen en el programa de *Chabelo*. Un señor se ganó un *Corvette* con las promociones de *Aga* (refrescos) y no se lo dieron. Los judiciales, los *judas*, lo llegaron a buscar porque decían que la *corcholata* era falsa. El Procurador se dejó la *corcholata* y a lo mejor él se ganó una *lana*". Pablo, otro albañil, reforzó esta posibilidad. "Al final le dieron como 40 millones (1992), pero el coche valía como 100".

A la hora del café, los trabajadores comentan una noticia en Granadilla: una niña que se había perdido fue hallada; se encontraba en estado de descomposición. Rafa agrega que le habían arrancado la cabeza. "Lástima que aquí no hay pena de muerte", manifiesta un peón salvadoreño. "Silla eléctrica, inyección letal, cámara de gas", sugieren otros.

A partir de la noticia se elaboran interpretaciones. Ello implica, nuevamente, que se acepta y se le da status de acontecimiento a lo publicado. En este caso, frente a acontecimientos violentos se argumenta a favor de métodos de represión también violentos.

LO EXCEPCIONAL: ASOMARSE MAS ALLA DEL TRABAJO DIARIO

Junto con los sucesos y en estrecha relación con estos, la noticia insólita, los horóscopos y la farándula despiertan un enorme interés.

Antes de iniciar labores, leen el periódico. Se interesan por el horóscopo y consultan los signos de los presentes. Algo semejante ocurre durante el periodo de almuerzo.

"No he tenido tiempo de terminar de leer esta historia", comenta alguien durante el almuerzo en *Paso Real*. Se trata de una "noticia insólita": *Un hombre que resucita para violar a una mujer*.

Otra noticia tiene por título *Hombre dice que Zacarías le dio un beso*. La noticia motiva comentarios entre los compañeros. Zacarías es un pastor de una de las iglesias neopentecostales, acusado de mantener relaciones sexuales con mujeres de su congregación. La noticia es novedosa porque es un hombre quien afirma haber sido besado por Zacarías. El acoso a mujeres es conocido, pero no los posibles vínculos con hombres. Una eventual relación homosexual despierta curiosidad. Así lo interpretan los editores y, efectivamente, esa representación construyen los lectores.

Un lunes, durante el café de la mañana y el almuerzo, tiene lugar una lectura colectiva en una de las bodegas de *Paso Real*. Los compañeros van leyendo, uno a uno, las noticias. La noticia que más interesa es la fotografía, en primera página, de "la

mujer más gorda del mundo". De la lectura despiertan preguntas: "¿Cómo será hacer el amor con ella? ¿Como defecará?"

La segunda noticia es una rifa frente a la parada de los autobuses de Alajuelita (canton de la provincia de San José). La noticia motiva a algunos, pues ellos vieron el accidente el sábado en la noche y quieren leer la información⁴.

Surgen al menos dos tendencias en los modos de representación de las noticias. Se reconocen en la información que tiene por referente lo *inmediato*, tanto cuando se trata de resolver una *necesidad*, como en los casos en que las noticias de sucesos despiertan *identidad* con los actores de las mismas.

Una segunda tendencia correspondería no a lo inmediato ni a lo contrario, lo mediato: sino a lo *insólito*, lo *excepcional*, aquello que los traslada de una realidad abundante en carencias materiales, frente a la cual una de las pocas posibilidades es "ver el futuro" o, por lo menos, saber qué "les espera": el horóscopo y otras secciones, como *Corazones en Conflicto*, ofrecen esta posibilidad de asomarse más allá del trabajo diario⁵. La lectura de los horóscopos es más frecuente entre las mujeres jóvenes, quienes aún no escogen su pareja, selección que les

⁴ *Extra* no circula los domingos. Es comprensible si se toma en cuenta que la mayoría de sus compradores son trabajadores y, por lo general, los domingos no se labora de manera remunerada. No emplean el sistema de suscripción.

⁵ Vilma Peña, compañera de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del a Universidad de Costa Rica, volvió explícito el sentido del horóscopo como recurso para asomarse al futuro, comprensible en una vida llena de incertidumbres y limitaciones.

preocupa tanto o más que las mismas condiciones laborales.

La oposición entre lo inmediato y lo insolito es apenas aparente, son dos modos de reconocerse ante los medios. Es intentar resolver lo necesario y olvidarse, mirando tragedias ajenas, de las propias carencias.

Las críticas a este tipo de representaciones pierden consistencia cuando se advierte que quienes las profieren se identifican con noticias bursátiles y de inversión en el caso de ser portadores de *capital económico* o con los grandes eventos literarios e intelectuales cuando se atribuyen *capital cultural*. La diferencia es que el capital atribuye legitimidad, así la clase dominante manifiesta un interés particular por los asuntos denominados de interés general, puesto que los intereses particulares de sus miembros están vinculados con estos asuntos llamados "generales" (BOURDIEU, 1988:454).

El problema no reside, por lo tanto, en descalificar esas representaciones, sino en como gestar su tránsito hacia otras más abarcadoras y críticas, una pregunta que también se intenta retomar en la tercera parte del texto.